



- Roca Cabrera, María. *Fortuny. Edad de oro del coleccionismo textil*. Valencia: Tirant Humanidades, 2024. 401 páginas, 153 figuras.

Afortunadamente, los estudios sobre coleccionismo textil cada vez son más asiduos. Avanzan a la par que los dedicados a su producción, porque los coleccionistas de estos objetos que una vez caídos en desuso dejaron de interesar y se almacenaron sin prestarles demasiada importancia, contribuyeron a ponerlos en valor. Entre estos coleccionistas sobresalió el pintor Mariano Fortuny Marsal, a quien se dedica esta monografía de María Roca Cabrera, especialista en el coleccionismo textil del siglo XIX.

Fortuny, además de pintor de gran éxito que formó parte de los círculos intelectuales más elitistas al emparentar con los Madrazo tras su matrimonio con Cecilia, hija de Federico, se convirtió en un experto en el campo de las antigüedades entre las que, además de muebles, armas, cerámicas y objetos diversos que empleó, a menudo, como atrezzo en sus pinturas, coleccionó tejidos antiguos; y es precisamente de la colección de tejidos

antiguos del pintor de la que se ocupa este libro, fruto de una laboriosa investigación que ha permitido a su autora recomponer e identificar gran parte de este conjunto que se dispersó tras su muerte, lo que permite al lector adentrarse en los entresijos del coleccionismo y comprobar como las piezas van cambiando de propietario. Porque en el texto se plantea una historia del coleccionismo y del anticuariado de la época donde salen a la luz los métodos empleados por estos buscadores de piezas y la codicia y falta de escrúpulos de importantes personajes que no tuvieron reparo en contribuir al expolio de parte del patrimonio español, como Juan Facundo Riaño, asesor del londinense South Kensington Museum, institución para la que hizo importantes adquisiciones.

Se parte de una introducción metodológica y un primer capítulo dedicado al coleccionismo textil donde se plantea, a grandes rasgos, cuál era el valor de estas piezas en el siglo XIX y el interés que despertaron en coleccionistas que recorrieron iglesias, conventos y otras instituciones en busca de tejidos antiguos que habían sido retirados y poco valorados por estar ajados y viejos. Asimismo, se analizan los tipos de coleccionistas y sus intereses diferenciando a los que valoraban su diseño con un sentido didáctico, los eruditos que apreciaban su estética y los artistas que los representaban con gran precisión en sus obras. Tras este preámbulo, el libro se divide en dos partes.

En la primera se esboza la biografía de Fortuny centrándose más en su faceta de coleccionista que en la de pintor. Es un capítulo interesante donde la autora nos introduce en su pasión por las antigüedades, que fueron fuente de inspiración en sus pinturas, donde aparecen representadas con exquisita precisión, y sus viajes en busca de objetos donde, a menudo, se acompañó de amistades que compartían sus intereses, proporcionando una visión de su círculo de acompañantes. Se describe al de Reus como un gran experto que utilizó tácticas para hacerse con las mejores piezas a los mejores precios y se presenta su taller como un lugar que semejava

un auténtico museo por el ingente número de objetos que acumulaba y su interés por contar los avances en su decoración a personajes como el barón de Davillier. Se cierra esta primera parte con un capítulo dedicado a la saga de los Madrazo, su familia política donde no solo habla de su suegro y sus cuñados, sino que se analiza el papel que Cecilia jugó en la formación de la colección y se cierra el capítulo con la figura de su hijo, Mariano Fortuny Madrazo, que heredó de sus padres el gusto por el coleccionismo textil, pero lo más importante para esta investigación es que elaboró un archivo fotográfico y listados de inventarios que han constituido para la autora una fuente documental de primer orden para la localización de tejidos dispersos de la colección de su padre.

La segunda parte del libro, la más importante, se ocupa del legado Fortuny, su inventario, tasación, venta de parte de la colección en el *Studio di Papa Giulio* en Roma, la subasta del *Atelier de Fortuny* en París y la venta a la Hispanic Society of America. Al morir sin testamento, se inventariaron y tasaron sus bienes, porque su viuda decidió su venta. En el capítulo donde se estudia la venta de Roma, se identifica a los compradores y que piezas adquirieron gracias a un catálogo manuscrito por uno de sus cuñados donde se anotaron datos de interés sobre los precios que alcanzaron las piezas y sus destinatarios, coleccionistas de los que se tenían escasas noticias. La subasta de París fue la más importante por el montante de objetos que salieron a la venta, en este caso se analizan y describen los lotes y sus compradores, siendo de esencial importancia, de nuevo, las anotaciones que Ricardo y Raimundo de Madrazo hicieron en el catálogo elaborado por Dupont-Auverbille alusivas a los compradores y precios alcanzados por las telas. Y, por último, se aborda la venta que en 1912 llevó a cabo Raimundo de Madrazo a la Hispanic Society of America de Nueva York.

Se concluye con una valoración del patrimonio textil en el mercado del arte de la

época, tanto en relación con otros objetos artísticos como teniendo en cuenta los rangos de precios según tipología, acompañados de gráficos para comprender las peculiaridades del mercado del arte textil.

Es un libro de gran interés, porque la investigación de María Roca ha permitido identificar muchos de los tejidos que formaron parte de la colección del pintor que estaban descontextualizados y en paradero desconocido, localizando tejidos inéditos en diferentes instituciones, por tanto, una de las claves de su importancia para el avance en el conocimiento del coleccionismo de la época, que la autora califica de “edad de oro”, es la documentación de estas piezas dispersas. Realiza un retrato de la sociedad artística de la época, del gusto de los pintores por esos estudios bizarros y repletos de piezas que reproducían en sus pinturas, razón por la que los coleccionaron. Su lectura permite conocer en profundidad el mundo del coleccionismo textil en sus albores, cuando la adquisición de este tipo de piezas fue creando el gusto por unos objetos que no habían llamado la atención de los anticuarios, por lo que los buscadores de piezas no solo tenían acceso a las instituciones donde se guardaron durante generaciones sin apreciar su valor, sino que entraban en contacto con chamarileros y buhoneros que vieron en ello un negocio.

El estudio documental, no solo de libros de registro e inventarios de las instituciones, sino la correspondencia epistolar de la familia, fuentes impresas donde se encuadran los catálogos de subastas y exposiciones, y las noticias en la prensa de la época aportan un enfoque metodológico que convierte este trabajo de María Roca en fundamental para quienes quieran abordar estudios de coleccionismo textil.

Laura Rodríguez Peinado

Universidad Complutense de Madrid

DOI: 10.18002/da.i24.8680